

## EMOCION Y AFECTO EN LA OBRA TEMPRANA DE BARTLETT

ALBERTO ROSA RIVERO  
(Universidad Autónoma de Madrid)

### RESUMEN

La obra de Bartlett en el periodo que va de la Primera Guerra Mundial a la publicación de *Remembering* (1932) se centra fundamentalmente en el estudio psicológico experimental de la percepción y la imaginación. La considerable cantidad de experimentos que realiza se sitúa en el contexto de poner a prueba experimental en el ámbito psicológico la hipótesis de la convencionalización de símbolos culturales cuando éstos pasan de un ámbito cultural a otro, una idea desarrollada a partir del trabajo antropológico de Haddon (1894) y Rivers (1912).

El método desarrollado por Bartlett consistía en una única presentación de láminas, a la que seguía una serie de descripciones repetidas de este material, que incluía una conversación con el sujeto en la que éste describía la experiencia que acompañaba la recuperación de este material. Este método, que no cabe considerar como una forma clásica de introspección, le llevó a considerar que el afecto es un componente central en los procesos de representación, guiando el recuerdo. El afecto, así, sería un componente central del significado y un elemento central de la vida psíquica.

Estos trabajos tempranos constituyen el núcleo central del trabajo que subyace a la redacción de su obra más conocida *Remembering* (1932), en donde sus resultados son reinterpretados en el contexto de los procesos de memoria, entendidos como una forma de actividad en buena parte guiada por aspectos de tipo emocional-afectivo.

### ABSTRACT

Bartlett's research in the period covering from the beginning of World War I until the publication of *Remembering* (1931) is devoted to the study of perceiving and imaging. His production in this period attempts to carry out a psychological experimental research on an Anthropological issue, that of conventionalisation: i.e. the phenomenon of assimilating the meaning of an imported culture.

ral symbol when it is adopted into a different culture. This was a concept developed by Haddon (1894) and Rivers (1912) in their anthropological work. Bartlett's early research program offers the central core of the data later reported in *Remembering* where they are re-interpreted as processes of remembering which contain images, stories, faces, or other types of cognitive materials. The outstanding feature of his early contributions concerns the central role played by feelings and affect in the process of instantiation of meaning.

\* \* \*

Frederick Charles Bartlett es un psicólogo conocido fundamentalmente por su libro *Remembering* (1932). Su obra y su contribución al desarrollo de la psicología, sin embargo, parece tener un interés superior al que generalmente se le otorga en los manuales norteamericanos de Historia de la Psicología. Por una parte, Bartlett cumplió un papel institucional de primer orden en el desarrollo de la psicología experimental británica de la primera mitad de nuestro siglo. Por otro lado, es un autor cuyas contribuciones parecen haber sido importantes para el desarrollo de la psicología cognitiva contemporánea (Grande y Rosa, 1993). Pero, además, sus contribuciones respecto a las relaciones entre psicología y cultura están recibiendo recientemente una creciente atención (p.e., Middleton y Edwards, 1992).

El objeto del trabajo que aquí se presenta es el de ofrecer una visión histórica del trabajo del primer Bartlett, que nos revela una faceta poco conocida de este autor. Sus primeras investigaciones estuvieron guiadas por su interés primigenio en la Antropología, para lo cual la psicología tenía un papel fundamentalmente instrumental. No obstante, avatares del destino le llevan a dedicarse de forma progresivamente más intensa a la psicología, hasta llegar a abandonar los temas antropológicos que centraron su labor investigadora durante muchos años.

Estos primeros trabajos ofrecen una visión de lo psicológico en relación con lo socio-cultural y con el fenómeno del significado que resulta de gran interés, tanto en el terreno historiográfico, al ponernos de manifiesto el proceso de gestación de *Remembering*, como de cara al creciente interés contemporáneo por las aproximaciones psicológicas que tratan de conectar los procesos psicológicos con los histórico-culturales. Es aquí donde Bartlett recurre a conceptos como emoción y afecto, a los cuales nos referiremos en extenso más adelante.

Un análisis detenido de la producción completa de Bartlett (v. Harris y Zangwill, 1973; Rosa, 1993) pone de manifiesto que «Remembering» es una obra clave en este periodo, además de ser una de las contribuciones más importantes de la producción del autor que nos ocupa.

Una lectura atenta de esta obra, y del resto de su producción sobre temáticas psicológicas básicas, sociales y antropológicas anterior a la 2ª Guerra Mundial permite considerar a «Remembering» como una recapitulación de su trabajo anterior sobre las bases psicológicas de un tema antropológico: el proceso de convencionalización que sufre el significado de nuevos símbolos culturales que una cultura importa de otra. Estos trabajos se basaban en la realización de experimentos sobre los procesos de percibir e imaginar. La discusión que Bartlett hace de sus resultados muestra la presencia de un sistema psicológico en ciernes, que debe mucho a la psicología alemana de principios de siglo, y que no sería descabellado pensar que planeaba continuar con trabajos sobre psico-

gía social y psicología del pensamiento, que el estallido de la guerra y la consiguiente reorientación de su trabajo hacia la psicología experimental aplicada, principalmente en el ámbito militar, no le permitieron continuar.

## LA APROXIMACIÓN A LA PSICOLOGÍA DEL PRIMER BARTLETT.

Bartlett fué discípulo de James Ward. De él, y de su formación experimental con Myers, tomó un enfoque de psicología de la acción que le llevaba a tratar cualquier proceso psicológico como parte de las acciones que el sujeto realizaba en respuesta al ambiente. Al mismo tiempo, defendía un punto de vista sociogenético y evolucionista.

Este punto de vista le llevaba a sostener que el psicólogo debía de mantener una actitud clínica, señalando - con el humor zumbón que le caracterizaba - que era posible saber mucho sobre los procesos psicológicos y nada sobre los personas. En esta línea, él pretendía estudiar al sujeto como un todo integrado, tanto en lo que se refiere al propio sujeto como un sistema complejo, como a su incardinación en la sociedad. Tal como él decía en su conocida crítica a Ebbinghaus, no existen situaciones experimentales simples, y mucho menos cuando se trabaja con adultos que han tenido toda una vida para establecer hábitos y sistemas de acción. Toda situación, por simple que parezca es compleja para el sujeto y tiene que ser contemplada y estudiada desde esta perspectiva. No tiene, pues, nada de particular que experimentos que en su momento se diseñaron para estudiar el percibir o la evocación de imágenes, luego puedan ser analizados como también referidos al estudio de los procesos de recordar. Este es el caso de los trabajos sobre cuyos datos construye «Remembering», y de entre ellos, aquéllos publicados antes de 1926, que en su totalidad fueron escritos antes de 1924. Es decir, antes de que su labor institucional como director del laboratorio de psicología de Cambridge le desviara definitivamente al campo de la psicología, separándole cada vez más de su primitiva vocación antropológica (ver Rosa, 1995).

## EL PAPEL DE LA EMOCIÓN, EL AFECTO Y LA COGNICIÓN EN LOS ESTUDIOS TEMPRANOS DE BARTLETT SOBRE LA CONVENCIONALIZACIÓN DEL SIGNIFICADO.

El primer Bartlett se plantea como su primera empresa investigadora estudiar el proceso de *convencionalización*. Es decir, el proceso mediante el cual un determinado material cultural es importado de una cultura y modificado y adaptado en otra. Esta es una cuestión que, como ya hemos señalado, había atraído la atención de antropólogos de Cambridge, en concreto Haddon y Rivers, y a la que Bartlett dedica el estudio experimental que constituyó su tesis de «fellow» (Bartlett, 1916a) y que después continúa explorando en los trabajos a los que aquí nos vamos a referir.

El procedimiento experimental que Bartlett eligió para ello fué el llamado método de la reproducción repetida, o de la reproducción serial. Este método consistía en presentarle al sujeto una sola vez un conjunto de materiales para que los observara (figuras geométricas, dibujos figurativos como paisajes o caras de personas, manchas de tinta, emparejamientos de símbolos y palabras, o historias populares). Tras retirar el material, y, después de una demora de quince minutos, se le pedía a los sujetos que dibujaran lo que recordaban y lo describieran por escrito, después efectuaba sesiones de seguimiento cada 15 días por un periodo tan extenso como fuera posible con cada sujeto, en las que éstos volvían a reproducir su recuerdo. En ninguna ocasión se les volvía a presentar el estímulo inicial. En el caso del recuerdo de historias introdujo una segunda variante, en la que un conjunto de sujetos recibían cada uno de ellos como material a recordar la reproducción recordada por otro sujeto.

Bartlett insistía en que un estudio psicológico no puede nunca considerarse como un estudio de un individuo aislado. El individuo nunca es puro y simple, por lo que cualquier afirmación respecto de él tiene que referirse a sus condiciones. El individuo es un individuo-en-su-ambiente-de-trabajo, un individuo-en-un-grupo-social o un individuo-en-el-laboratorio. En sus propias palabras «Es sólo si interpretamos al individuo como pre-social que podemos considerar a la psicología como pre-histórica» (1923, p.12-13). Esta concepción le lleva a iniciar su aproximación desde lo más general a lo más particular, desde las condiciones del entorno en el que se desenvuelve la acción del sujeto, a las operaciones que el sujeto realiza.

Es este enfoque el que le hace aproximar el estudio del individuo desde el entorno cultural y social en el que se desenvuelve. Para ello recurre a algunos que conceptos que toma de la «Psicología Social» de McDougall. Según nos dice, existen unas tendencias de acción innatas que toman una forma particular en cada grupo concreto en donde se relacionan entre sí de un modo peculiar. Estas tendencias se manifiestan en forma de disposiciones afectivas características de cada cultura, articulándose alrededor de instituciones, hábitos y costumbres. A la hora de explicar el comportamiento, resulta tan importante identificar esas tendencias como la relaciones que se establecen entre ellas y dilucidar sus efectos. De hecho, lo que Bartlett hace en sus experimentos es establecer un paralelismo entre la situación experimental y la del sujeto en su entorno natural. Una especie de comercio entre conceptos socio-antropológicos y experimentales.

Así, pasa a señalar cómo a la hora de realizar un experimento el sujeto construye lo que llama una «conciencia de la tarea» formada a partir de su comprensión de las instrucciones, de sus conclusiones sobre el propósito del experimento y de las disposiciones afectivas que acompañan a sus respuestas. Esto se manifiesta en la forma de unos indicadores internos (apuntes, *promptings*) que le llevan a orientar su tarea en una determinada dirección, que vienen a ser como un sesgo, una tendencia por parte del sujeto. Por ello, a la hora de aprender una tarea nueva debe de construir una nueva tendencia, que le produzca los indicadores internos que le conduzcan a actuar de acuerdo con los propósitos del experimento. No se trataría de abandonar sus tendencias antiguas, de hacer desaparecer sus indicadores (promptings) anteriores, ni de adquirir los que se le indican, sino de construir otros nuevos.

Como puede verse, la relación de este concepto de «tendencia» con el de (Einstellung) «tendencia determinante» inconsciente a la tarea (Aufgabe) desarrollado por Henry Jackson Watt (1904) en Würzburg, es clara.

Estas tendencias de acción generalmente son inconscientes, y cuando aparecen en la conciencia lo hacen a través de disposiciones de ánimo (affect) o sentimientos, cuyas diferencias parecen ser simplemente de grado. Pero, además, pueden estudiarse objetivamente mediante la conducta manifiesta. Además, estas tendencias se interrelacionan entre sí de forma particular en cada grupo cultural, en relación con materiales cognitivos y con problemas concretos, y toman una forma particular en cada individuo en relación con su temperamento e intereses.

El paso siguiente, una vez que se hayan identificado las tendencias de acción propias de una cultura, es identificar cómo éstas se hacen presentes en conductas concretas del individuo particular.

Ya en su primer trabajo experimental (1916b) había señalado una de las tendencias más importantes. Según allí decía, la característica dominante de la vida psíquica era el «esfuerzo por encontrar significado», al extremo de que sin significado no hay acto de percibir. La aprehensión se produce en unos casos de forma muy precisa, y en otros vaga, pero, siempre, y sobre todo en estos últimos casos, al presentarle al sujeto un estímulo visual, éste señala que tiene el «sentimiento» (*feeling*, la sensación diríamos en español) de que percibe algo conocido, al extremo de que le dá un nombre, incluso en el caso de presentaciones tan ambiguas como son manchas de tinta. Aquí entiende al sentimiento en un sentido que conjuga tanto un aspecto sensorial como otro afectivo-emocional, y que, en cualquier caso considera como una respuesta biológica que acompaña al acto de percibir. En sus propias palabras:

«Hay un sentimiento (*feeling*) que acompaña el contenido y el acto completo [...]. Es el sentimiento quien, sobre la repetición de la misma situación general, juega un papel director en la tendencia a reinstanciar el contenido. [...], el sentimiento cualifica al acto como un todo, es el contenido concreto en toda su particularidad lo que tiende a reinstanciarse.» (1916b, p.263)

Así, tendencia, imagen y sentimiento aparecen siempre juntas, siendo central el papel de la primera para la atribución del significado y para el carácter que tome ese sentimiento, que, de este modo, se convierte en un marcador que califica al material cognitivo que es la imagen.

El sentimiento viene a ser como un distintivo consciente de la disposición afectiva que surge de la tendencia. Pero esa disposición afectiva, y por consiguiente el sentimiento, no aparecen siempre. ¿Por qué? La respuesta que nos dá Bartlett es que sólo aparecen cuando se dá un conflicto entre tendencias en conflicto. Cuando no existe ese conflicto la respuesta es inmediata, sin que aparezcan marcadores afectivos.

Esto le conduce a rechazar que el sentimiento sea un apéndice de un determinado material cognitivo, aunque fenomenológicamente aparezca así. Por el contrario, el sentimiento es una consecuencia de la tendencia. Lo que sucede es que el sentimiento tiene una propensión a inundar toda la situación y a adherirse al material cognitivo que está presente.

Además de este papel de marcador de la tendencia, que contribuye a la asignación de significado, el sentimiento tiene otra finalidad adaptativa, la de activar hacia la búsqueda de una solución. Pero como método de solución de problemas es poco fiable, por su facilidad para difundirse y fijarse en cualquier material que esté presente. Ello hace que el mismo sentimiento pueda aparecer acompañando materiales cognitivos muy diferentes, lo que puede conducir que se asimile una situación a otra que ha provocado el mismo sentimiento, y de este modo se elija un curso de acción equivocado.

Para evitar esto existen otros «métodos» (*sic*, «estrategias» diríamos hoy) para resolver la situación. Las imágenes permiten revivir una situación anterior y, con ello, pueden contribuir a hacer más clara una situación presente. El método de la imagen sería, entonces, más efectivo que el del sentimiento, pues permite discriminar situaciones, si bien sigue necesitando del sentimiento para la necesaria activación hacia la búsqueda de la solución. Pero, al igual que el sentimiento tiene su talón de Aquiles en su facilidad para difundirse, la imagen lo encuentra en su carácter concreto que hace difícil que pueda adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno.

La solución sería el recurrir a otro método, evolutivamente más avanzado, el del pensamiento. Este método permitiría ir más allá de la discriminación que aparece en el percibir y el imaginar, haciendo posible aislar las características de la situación en la que se dá el conflicto y asimilándola a situaciones anteriores cuyos elementos se generalizan, abstrayéndolos de su entorno concreto (Bartlett, 1925).

Bartlett, en su trabajo titulado «Las funciones de las imágenes» (1921), efectúa una división de sus sujetos a partir del método (estrategia) que ellos utilizan para la evocación de las presentaciones previas. Frente a sujetos «visualizadores», que basan su evocación en una imagen holística de la presentación estimular, hay otros sujetos a los que denomina «vocalizadores». Estos últimos, en lugar de fijarse en la presentación como un todo, se fijan en algunos de sus rasgos concretos, que representan mediante palabras y basan su evocación en asociaciones que establecen a partir de estos rasgos. En palabras del propio Bartlett:

«el desarrollo a lo largo de la línea de reproducción a través del medio del lenguaje conduce al pensar (*thinking*) en sentido estricto, con su carácter abstracto y su relativa libertad de la interferencia emocional» (1921, p.336).

Por otra parte, el que puedan establecerse relaciones entre objetos, situaciones y relaciones es otra de las grandes ventajas de la vocalización. Las palabras no sólo facilitan una actitud de análisis, sino que suministran instrumentos con los que las relaciones generales pueden analizarse como si fueran objetos particulares. Esta capacidad analítica y relacionadora de las estrategias verbales viene apoyada por la presencia de errores en los que los sujetos vocalizadores mezclan detalles de diferentes presentaciones que se les proponían. Ello le conduce a efectuar el siguiente juicio:

«Parece así que las palabras pueden mantener las ventajas de la imaginación sensorial, mientras que, además, su facilidad de comunicación, y el mayor rango de situaciones que pueden manejar adecuadamente, las hacen capaces de hacer el desarrollo posterior más rápido y cierto» (1921, p.336).

A estas ventajas de la palabra hay que añadir su capacidad comunicativa, lo que permite consultar dudas de representación con otra persona que se encuentre en la misma situación.

Pero esto, de ninguna manera quiere decir que Bartlett mantenga una posición logocentrista en su consideración del pensamiento. Por una parte, él habla de palabras y no de lenguaje, además, en un simposium celebrado en Oxford en 1920 (Bartlett y Smith, 1920), articulado para discutir las posiciones entonces recientemente publicadas por Watson, negaba explícitamente esta postura. Lo que sí parece sostener es una cierta posición instrumentalista mediacional del uso de las imágenes y las palabras, como diferentes maneras de evocar la experiencia pasada. Estos diferentes medios de evocación permitirían, entonces, sostener diferentes tipos de acciones.

Hasta ahora hemos visto cómo - según Bartlett - una determinada organización social, a través de sus instituciones, costumbres y hábitos, introduce tendencias de acción en sus miembros que se ponen de manifiesto en el uso que éstos hacen de los materiales que tienen disponibles en su entorno social. Estas tendencias tienen marcadores afectivos que «se adhieren» al material cognitivo y se difunden en la mente. El sujeto, a la hora de enfrentarse a una situación - para percibirla, rememorarla en su ausencia, o para resolver un problema - se vé orientado por la «tendencia» de acción que se hace presente mediante un marcador emocional, pero, además, para poder llegar a resolverla debe analizar y discriminar esa situación. Aquí nos encontramos, por un lado, con una función orientadora de la *tendencia* y, por otro, con que la resolución del problema implica la puesta en marcha del pensamiento.

Pero el modo en el que la tendencia actúa sobre la vida mental del sujeto no se agota en el sentimiento, sino que actúa, también en otra dirección, que antes hemos esbozado, la comprensión. Es decir, el modo en el que ese material es asimilado en la «situación». Bartlett había defendido, como ya se ha señalado anteriormente, que «el esfuerzo en la búsqueda del significado» es «la reacción dominante de la vida psíquica» (1916b, p. 261), algo fundamental que está en la base de la comprensión de todos los procesos mentales superiores.

Recordemos en este punto que el objetivo de Bartlett en esta época es el estudio de los procesos de convencionalización. Su intención no es en este momento estudiar cómo se resuelven problemas, sino cómo se importan, modifican y adaptan materiales culturales tomados de otra cultura para su uso en la propia. De ahí que su trabajo en terrenos tan dispares como son los procesos de percibir e imaginar, por un lado, y la antropología cultural, por el otro, encuentren su nexo de unión en dos temáticas psicológicas usualmente muy alejadas: los sentimientos y el significado, y que ambas encuentren su conexión a través de la consideración de los símbolos en su uso cultural.

Su énfasis en la importancia de la búsqueda del significado en la percepción debe ser comprendido en este contexto. La presentación, el material que se le ofrece al sujeto en el experimento, recibe un significado por parte de éste, tiene un valor simbólico. Y, precisamente, el objetivo de estos experimentos es el de dilucidar cómo ese material externo es incorporado a la vida mental del individuo, dentro de una consideración de un paralelismo entre la mente individual y la mente del grupo (cfr. Bartlett, 1924, p. 283). Resulta, pues, rele-

vante que nos detengamos ahora en la consideración de cuál es la consideración del simbolismo en el primer Bartlett.

## EL SIMBOLISMO EN EL INDIVIDUO Y EL GRUPO.

Para Bartlett un símbolo surge cuando un determinado material es capaz de despertar una tendencia previamente existente, cuando es capaz de ponerse en relación con otros materiales para formar un sistema mental particular. De este modo, cuando un determinado símbolo material aparece en una encrucijada de tendencias, se pone en relación con otros materiales nuevos.

Los símbolos serían básicamente de dos clases. Una primera, en la que extraen su significación de alguna experiencia particular (como es el caso de los sueños) y que entonces pueden representarse en la imaginación sensorial; y una segunda, en la que al menos parte de lo que se significa es abstracto, de manera que no puede representarse sensorialmente lo que se significa (como es el caso de una bandera o un puño en alto), en donde junto al significado «facial» se evocan un conjunto de sentimientos, que apuntan hacia una significación «oculta». Según él dice, el primer tipo de símbolos tal vez tenga un carácter más primitivo, mientras que el segundos marca el tránsito del símbolo al signo convencional.

El que el símbolo posea una doble o múltiple significación tiene una fundamentación psicológica simple, y es que el mismo material cognitivo apela a más de un interés y puede, al mismo tiempo, llamar a operar dos o más tendencias de acción. Y ello tanto a nivel individual como de grupo.

Los símbolos pueden tener origen en la experiencia de un sujeto individual, que luego los coloca en el grupo, o pueden ser resultado de una importación de otro grupo. En cualquier caso, su significación surge de su capacidad de poner en contacto sistemas mentales (intraindividuales, o interindividuales).

Lo que rechaza de plano es que existan símbolos universales, y en este sentido critica a Jung. Lo que sí existen son tendencias dominantes en la naturaleza humana (p.e., el poder, la camaradería, el sexo, etc.), y materiales susceptibles de actuar como significantes para los significados sociales que marquen las tendencias existentes, pero eso no quiere decir que haya un inconsciente colectivo con símbolos que transporten un significado universal.

Dentro de un estudio sobre la convencionalización, como el que él se propone realizar, hay dos aspectos que considera indispensable tratar: el de la conservación de los símbolos previamente existentes, y el de la adopción y adaptación de nuevos símbolos.

Para explicar la permanencia de los símbolos recurre al papel de los sentimientos. Cada comunidad desarrolla un saber, unas instituciones y unas prácticas comunes a través de los cuales se despiertan unos sentimientos que se fijan en unos materiales concretos. Estos sentimientos, y su fijación en esos materiales se pasan de generación en generación mediante la educación. Esto hace que cada grupo tenga una considerable homogeneidad de carácter. Los símbolos deben, pues, su permanencia a su valor oculto de significación, a su



capacidad de provocar sentimientos que fijan las tendencias de acción a los materiales reales y a los asuntos concretos, preservando así la cohesión del grupo.

Si una cultura entra en contacto con otra superior, el nuevo orden parece barrer al antiguo, pero eso es sólo aparente. Multitud de símbolos mantienen vivo al grupo antiguo por su capacidad de evocar los viejos sentimientos. Lo viejo pervive en lo nuevo y la cultura se hace más compleja. Si llega a producirse una fuerte tensión social el valor oculto de significación que permanecía escondido en los símbolos revive, y pasa de ser un valor oculto a hacerse expreso, reapareciendo con su antiguo valor facial, haciendo resurgir al grupo antiguo. Entonces, dice Bartlett, decimos que la historia se repite.

En este sentido, entonces, el material nuevo, ya sea producto de una importación o de un desarrollo autóctono en el seno de la cultura, recibe su significación a partir de los sentimientos que evoca en los individuos. Estos sentimientos, a su vez, dependen de las tendencias de acción que se dan en ese grupo. Son, pues, las actividades del grupo, y sus marcadores afectivos, los responsables de las disposiciones afectivas que se adhieren al material cognitivo, y lo que les dá su significación en relación con el uso que sufren en situaciones concretas. subordinadas a la «tendencia» que se produzca en cada ocasión. Esta tendencia, por su parte, depende tanto de la tarea que se ha de realizar, como de la experiencia del sujeto con esa tarea concreta, y de la huella pasada de realizaciones del sujeto en esa tarea y en la puesta en uso de esa tendencia, o en el manejo de ese tipo de material.

Esto último que acabamos de señalar nos señala el camino que seguirá Bartlett más adelante, cuando incorpore el uso del término «esquema» en *Remembering*. Allí este concepto recibirá un uso que permitirá conectar de manera más explícita las acciones sociales y las individuales. Pero ésta es una cuestión que supera ya los objetivos de este trabajo, por lo que aquí no se profundizará en ella.

## CONCLUSIONES.

Por lo que se refiere a la aproximación metateórica que aparece del análisis de un fragmento de su obra que aquí hemos presentado, Bartlett se nos presenta como un psicólogo funcionalista, con una perspectiva genética y social, que sostiene un enfoque constructivista del sujeto humano, desde una postura de psicología de la acción. Las fuentes teóricas de donde se surte para la adopción de estos puntos de vista con toda probabilidad están en la psicología británica de la etapa de su formación, es decir, Stout y, sobre todo Ward (cfr. Northway, 1940a y b), y tienen su origen remoto en la psicología del acto alemana (Lotze, Brentano, etc.) que tanto influyeron sobre Ward, así como en los trabajos experimentales de Würzburg.

Además, el primer Bartlett se nos muestra como un estudioso que se sitúa en la encrucijada entre diversas ciencias humanas y la psicología. Tal como hemos tenido ocasión de señalar trata temas propios de la antropología, con excursos en el terreno de la historia, aunque utilizando recursos propios de la

psicología experimental. Sus procedimientos son originales y su enfoque también, pero revela un ámbito de preocupaciones no muy distintos a los que en épocas casi coetáneas están preocupando a otros autores europeos procedentes de tradiciones muy diferentes, como es el caso del último Wundt, de Janet o de Vygotski. Tal vez una de las tareas que merezca la pena abordar en el futuro sea la de estudiar de modo comparativo las aproximaciones a la relación entre psicología y cultura que se dan en la Europa de la etapa de entreguerras.

Por último, quisiera señalar uno de los aspectos que me han parecido de mayor interés, y quizás de más utilidad presentista, de las contribuciones teóricas del primer Bartlett. Me refiero a la consideración cognitiva que Bartlett atribuye a los sentimientos como factores que sirven de puente de enlace entre lo que él llama «tendencias» de acción - que tienen un origen social - y el *material* con el que se actúa. El sentimiento, o las «disposiciones afectivas» (recordemos, un tipo de «acto» del sujeto) actúan como marcadores de una «situación» experiencial concreta, dándole una saliencia para la atención y marcando, al mismo tiempo, un impulso y una tendencia, aunque sin suministrar una estrategia, para dirigir la acción. En el sentimiento estaría, entonces, el germen del significado. Pero, además, el sentimiento - como Bartlett nos indica - es una reacción biológica de un organismo vivo, y - como hoy sabemos - se muestra tercamente resistente a ser simulada mediante instrumentos mecánicos o electrónicos.

Tal vez aquí pueda estar alguna de las claves a considerar de cara a la humanización de la Psicología Cognitiva que reclama Bruner (1990/1991) en *Actos del significado*. Sin embargo, esto es algo que ya transpasa el umbral de la investigación histórica, para introducirse en el terreno del desarrollo de la investigación psicológica contemporánea. Pero, ¿no es una ambición de todo historiador el tener algo que decir sobre la conducta de sus contemporáneos?

#### REFERENCIAS

- BARTLETT, F.C. (1916a). Transformations arising from repeated representations: a contribution towards an experimental study of the process of conventionalisation. Tesis para alcanzar la «fellowship» en el St. John's College de Cambridge.
- BARTLETT, F.C. (1916b). An experimental study of some problems of perceiving and imaging. *British Journal of Psychology*, 8, 222-266.
- BARTLETT, F.C. y SMITH, E.M. (1920). Is thinking merely the action of language mechanisms? *British Journal of Psychology*, 11, 55-62.
- BARTLETT, F.C. (1921). The functions of images. *British Journal of Psychology*, 11 (3), 320-327.
- BARTLETT, F.C. (1923). *Psychology and Primitive Culture*. Nueva York: MacMillan.
- BARTLETT, F.C. (1924). Symbolism in Folk Lore. *Proceedings of the VIIth International Congress of Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BARTLETT, F.C. (1925). Feeling, imaging and thinking. *British Journal of Psychology*, 16, 16-28.

- BARTLETT, F.C. (1932/1961). *Remembering. A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRUNER, J. (1990/1991). *Actos del significado*. Madrid: Alianza.
- GRANDE, P. y ROSA, A. (1993). Antecedentes y aparición de la Psicología del Procesamiento de la Información. *Estudios de Psicología*.
- HADDON, A.C. (1894). *Decorative Art in British New Guinea*. Cunningham Memoirs, nº 10. Royal Irish Academy.
- HARRIS, A.D. y ZANGWILL, O.L. (1973). The writings of Sir Frederick Bartlett, C.B.E., F.R.S.: An annotated handlist. *British Journal of Psychology*, 64, 493-510.
- MIDDLETON, D. y EDWARDS, D. (1992). *Memoria compartida*. Barcelona: Paidós.
- MCDUGALL, W. (1908/1918). *An Introduction to Social Psychology*. Londres: Methuen.
- NORTHWAY, M.L. (1940a). The concept of the 'Schema'. Part I. *British Journal of Psychology*, 30(4), 316-325.
- NORTHWAY, M.L. (1940b). The concept of the 'Schema'. Part II. *British Journal of Psychology*, 31(1), 22-36.
- RIVERS, W.H. (1912). Conventionalism in primitive art. *Reports of British Association for the Advancement of Science* (Sección H), 599.
- ROSA, A. (1993). Frederick Charles Bartlett. Descripción de su obra y análisis de su primera postura respecto de las relaciones entre Psicología y Antropología. Manuscrito no publicado.
- ROSA, A. (1995). *Remembering* y la obra de Frederick C. Bartlett. Introducción a la versión española de F.C. Bartlett: *Recordar. Un estudio en psicología experimental y social*. Madrid: Alianza.
- WATT, H.J. (1905). Experimentelle Beiträge zur eine Theorie des Denkens. *Archiv gesamte Psychologie*, 4, 289-436.